

LOS DESAFÍOS METODOLÓGICOS DE INVESTIGAR LA VIOLENCIA:  
UNA MIRADA DESDE AMÉRICA LATINA

***The methodological challenges of investigating violence:  
a perspective from Latin America***

***Os desafios metodológicos da investigação da violência:  
um olhar da América Latina***

**Emiliano Rojido<sup>1</sup>  
Ignacio Cano<sup>2</sup>**

Recibido: 30 de noviembre de 2017.

Corregido: 19 de febrero de 2018.

Aprobado: 1 de marzo de 2018.

**Resumen**

En este trabajo se reflexiona sobre las dificultades de estudiar la violencia en contextos de alta incidencia, en específico desde una perspectiva de América Latina. En primer lugar, se discurre sobre cómo la violencia afecta la calidad de los datos primarios generados en contextos violentos, tanto para investigaciones cualitativas como cuantitativas. En segundo lugar se analizan las limitaciones metodológicas de los propios datos oficiales sobre violencia producida en estos contextos, discutiendo algunas alternativas. Además del impacto metodológico, el artículo incluye

<sup>1</sup> Maestro en Ciencias Sociales por el Instituto de Ciências Sociais de la Universidade do Estado do Rio de Janeiro, Brasil. Investigador en el Laboratorio de Análisis de la Violencia (LAV) de la Universidad del Estado de Rio de Janeiro, Brasil. Líneas de investigación: Violencia, delito juvenil, sistema penitenciario y evaluación de políticas de seguridad. Correo electrónico: emilianorjido@gmail.com

<sup>2</sup> Doctor en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad Complutense de Madrid. Profesor asociado de la Universidad do Estado do Rio de Janeiro. Líneas de investigación: Violencia, seguridad pública, derechos humanos, metodología de investigación, políticas públicas. Correo electrónico: ignaciocano62@gmail.com

consideraciones sobre aspectos éticos y de seguridad, tanto para los investigadores como para las poblaciones estudiadas.

**Palabras clave:** violencia, metodología, mensuración, contextos violentos, América Latina.

### **Abstract**

On this paper we reflect about the difficulties of studying violence in contexts of high incidence, specifically from the Latin America perspective. First, it dwells on how violence affects the quality of primary data generated in violent contexts, both for qualitative and for quantitative research. Second, we analyze the methodological limitations of the official records produced in such contexts, discussing a few alternatives. Aside from the methodological impact, the article includes considerations on ethical and security issues, both for researchers and for studied populations.

**Keywords:** violence, methodology, measurement, violent contexts, Latin America

### **Resumo**

Neste artigo reflète as dificuldades de estudar a violência em contextos de alta incidência, especificamente da perspectiva latino-americana. Primeiro, discute como a violência afeta a qualidade dos dados primários gerados em contextos violentos, tanto para pesquisa qualitativa quanto quantitativa. Em segundo lugar, analisamos as limitações metodológicas dos dados oficiais sobre a violência produzida nesses contextos, discutindo algumas alternativas. Além do impacto metodológico, o artigo inclui considerações sobre aspectos éticos e de segurança, tanto para pesquisadores quanto para as populações estudadas.

**Palavras chave:** violência, metodologia, medição, contextos violentos, América Latina.

### **Introducción**

Investigar sobre violencia y criminalidad no es una tarea sencilla. Hablamos de estudiar comportamientos clandestinos y poco aceptados en la sociedad, que tienden a ser encubiertos por parte de sus perpetradores. Por diferentes motivos . como el miedo o la falta de confianza en las autoridades. , las víctimas tampoco denuncian los delitos que han sufrido. Los registros oficiales adolecen de serias limitaciones. De hecho, los países con alta incidencia de violencia suelen contar con datos oficiales de menor validez y fiabilidad, en parte como consecuencia de la fragilidad de las instituciones responsables de la seguridad.

Por otra parte, los escenarios de violencia son necesariamente peli-

grosos, a menudo inestables y de difícil acceso para los investigadores. El trabajo de campo puede comprometer la seguridad de los investigadores y, al mismo tiempo, acentuar la vulnerabilidad de las personas o grupos estudiados. Desde un punto de vista metodológico, los contextos de violencia pueden atentar contra la calidad de la información y de la propia investigación, afectando la validez, la confiabilidad y las inferencias extraídas.

A pesar de que la violencia cuestiona las bases de la vida social, todavía no existe en la literatura especializada una respuesta consolidada sobre el impacto de los ambientes violentos en los procesos y resultados de investigación. Esta discusión es fundamental para preparar a los investigadores en relación con los riesgos y circunstancias que pueden enfrentar. Parece evidente que este tema es particularmente relevante para América Latina, la región más violenta de todas.<sup>3</sup>

En la actualidad, la literatura criminológica internacional se basa, sobre todo, en evidencias extraídas de los Estados Unidos y países de Europa occidental: sociedades con bajos niveles de violencia y condiciones sociales diferentes a las latinoamericanas. En este sentido, es urgente desarrollar más investigación en los lugares donde la violencia se concentra,<sup>4</sup> y adaptar las medidas de prevención necesarias al contexto regional, lo que requiere datos de calidad.<sup>5</sup>

El objetivo en este artículo es analizar de qué forma los altos niveles de violencia observados en América Latina podrían impactar, desde el punto de vista metodológico, en las investigaciones sobre violencia y criminalidad. El trabajo se basa en la revisión de literatura especializada y de la experiencia propia de los autores.

Las áreas afectadas por la violencia comparten características centrales como el riesgo, la inestabilidad, la desconfianza y la inseguridad. No obs-

<sup>3</sup> Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (por sus siglas en inglés: UNODC) (2014), *Global Study on Homicide 2013*, p. 163.

<sup>4</sup> Krisch, Maria, Manuel Eisner, Christopher Mikton, Alexandre Butchart (2015), *Global Strategies to Reduce Violence by 50% in 30 Years: Findings from the WHO and University of Cambridge Global Violence Reduction Conference 2014*, University of Cambridge, Cambridge, p. 73.

<sup>5</sup> Cano, Ignacio y Emiliano Rojido (2017), "Introducción: la singularidad de la violencia letal en América Latina", *Revista CIDOB d'afers Internacionals*, núm. 116, Barcelona, pp. 7-24.

tante, la violencia no es un fenómeno unívoco, sino que incluye una amplia gama de manifestaciones (guerras, criminalidad organizada, violencia interpersonal, etc.), intensidades, modalidades y consecuencias diferentes. Por lo anterior, este documento no se propone ofrecer una receta para los investigadores que trabajan en contextos violentos, sino apenas una serie de reflexiones y pautas que deben ser consideradas, según el caso.

A continuación, en el artículo expongo algunos de los desafíos metodológicos implicados en la producción de datos primarios en áreas afectadas por la violencia, enfatizando problemas de la investigación a partir de interacciones cara a cara durante el trabajo de campo, ya sea cualitativo o cuantitativo.<sup>6</sup> Al final, destaco algunas dificultades generales y otras específicas para los datos oficiales sobre violencia y criminalidad en América Latina.

## 1. El desafío de obtener datos primarios

Los contextos de violencia se caracterizan por ser confusos e inestables, por contar con la presencia de actores armados, personas traumatizadas, miedo, desconfianza y destrucción material. La previsibilidad y la capacidad para controlar las condiciones del ambiente son mínimas, y es el propio investigador quien está sujeto a las circunstancias del campo. En esos entornos, varias de las recomendaciones ofrecidas por los manuales de metodología pueden tornarse poco útiles o realistas.

Como ya se mencionó, la discusión metodológica sobre investigaciones en contextos de violencia es relativamente nueva y poco común en la literatura.<sup>7</sup> En esos ambientes, los desafíos enfrentados por la investigación cuantitativa y cualitativa son similares, aunque no siempre equivalentes.

<sup>6</sup> En este sentido, investigaciones basadas en entrevistas a distancia (por correo, videoconferencia, etc.) o análisis bibliográfico (a partir de revistas científicas, informes institucionales, etc.), no son contempladas aquí.

<sup>7</sup> Gasser, Nathalie (2006), "Conducting field research in contexts of violent conflict. An annotated bibliography", *Working Paper: Governance and Conflict*, n. 3, Bern, NCCR North-South, Switzerland, pp. 1-30; Goldstein, Daniel (2014), "Qualitative research in dangerous places: becoming an ethnographer of violence and personal safety", *Drugs, Security and Democracy Program. DSD Working Papers on Research Security*, n. 1, Social Science Research Council, Working Papers, Brookings Institution, Washington,

Un primer elemento a mencionar es el acceso al campo. Estudiar grupos involucrados en actividades criminales y violentas puede ser arriesgado, y los investigadores no tienen razones para esperar ser bien recibidos en escenarios de enfrentamiento, en los cuales tienen mucho que pedir y poco que ofrecer. En algunos casos, puede ser imprescindible solicitar la autorización de grupos criminales o la colaboración de personas u organizaciones presentes en el territorio,<sup>8</sup> a pesar de que algunos investigadores sean reacios a solicitar permiso de grupos ilegales por no concederles legitimidad.

Otro aspecto clave tiene que ver con la obtención de informantes y de respuestas genuinas. Individuos extraños haciendo preguntas sobre asuntos delicados son fácilmente percibidos como una amenaza y asociados con policías, espías o periodistas. Además de representar un riesgo para los involucrados, es frecuente que las personas opten por no hablar o que lo hagan de manera distorsionada. Esa puede ser una táctica para evitar amenazas y agresiones; un recurso de los agresores para evitar ser castigados o recordar atrocidades pasadas, o simplemente una respuesta emocional de los individuos frente a la vulnerabilidad y el dolor. Para lidiar con ese problema, los investigadores pueden emplear distintas medidas, por ejemplo, utilizar la estrategia de "bola de nieve".<sup>9 10</sup>

---

pp. 1-18; Osorio, Javier (2014), "Numbers under fire: the challenges of gathering quantitative data in highly violent settings", *Drugs, Security and Democracy Program. DSD Working Papers on Research Security*, n. 6, Social Science Research Council, Working Papers, Brookings Institution, Washington, pp. 1-29.

<sup>8</sup> Goldstein, Daniel (2014), *op. cit.*; Sluka, Jeffrey (1990), "Participant observation in violent social contexts", *Human Organization*, vol. 49, n. 2, pp. 114-126; Kovats Bernat, Christopher (2002), "Negotiating dangerous fields: pragmatic strategies for fieldwork amid violence and terror", *American Anthropologist*, vol.104, n.1, pp. 208-222; Silva, Helio, Claudia Milito (1994), *Vozes do meio-fio*, Relume & Dumará, Rio de Janeiro, p. 192.

<sup>9</sup> Este procedimiento consiste en pedir a cada informante que indique otros posibles informantes, de manera que la muestra crece a partir de indicaciones de sus propios integrantes.

<sup>10</sup> Dulce Gaspar, María (1988), *Garotas de programa. Prostituição em Copacabana e Identidade Social*, Zahar, Rio de Janeiro, p.135; Goldstein, Daniel (2014), *op. cit.*; Robben, Antonius, Jeffrey, Sluka (2007), "Fieldwork in cultural anthropology: an introduction", en Robben, Antonius, Jeffery, Sluka, *Ethnographic Fieldwork. An Anthropological Reader*, Blackwell Publishing, Oxford, pp. 1-48.

De cualquier forma, el acceso restringido o condicionado a los territorios y a los informantes puede dar lugar a efectos de selección, respuestas poco confiables y sesgos derivados de la presencia de los investigadores. En este sentido, éstos deben reconocer sus limitaciones y contar con cierta flexibilidad ya que, la volatilidad del contexto puede exigir cambios en los cronogramas trabajo, el presupuesto, los objetivos y hasta en la propia calidad de la investigación.<sup>11</sup>

### 1.1 La producción de información cualitativa<sup>12</sup>

Existen diversas opciones para estudiar de manera cualitativa la violencia desde la perspectiva de los actores involucrados. Dos de las más comunes son la observación y la entrevista. En la categoría de observación hay variantes participativas y no participativas. De igual manera, dentro de las entrevistas se incluyen variantes abiertas y semi-estructuradas. En contextos de violencia, la elección de la técnica no depende tanto de su adecuación al problema de investigación, sino que toman relevancia otras consideraciones prácticas, éticas y metodológicas.<sup>13</sup>

Algunos investigadores prefieren la etnografía porque permite la familiarización integral con los nativos, en sus entornos naturales y por un período prolongado de tiempo.<sup>14</sup> Dennis Rodgers<sup>15</sup> argumenta, por ejemplo, que para estudiar la violencia, se debe ir a donde ocurre y entender cómo está sucediendo. El autor critica que los estudios se basen con

<sup>11</sup> Kovats Bernat (2002) *op. cit.*; Sluka, Jeffrey (1995), 'Reflections on managing danger on fieldwork: dangerous anthropology in Belfast', en Nordstrom, Carolyn, Antonius, Robben (eds.), *Fieldwork under Fire: Contemporary Studies of Violence and Survival*, University of California Press, Berkeley, pp. 276-294.

<sup>12</sup> Este apartado retoma elementos discutidos en Rojido, Emiliano e Ignacio Cano (2016), 'En el punto de mira: desafíos éticos y metodológicos de la investigación de campo en contextos de violencia', en Gottsbacher, Markus, John de Boer (coords.), *Vulnerabilidad y violencia en América Latina*, Editorial Siglo XXI, México, DF, pp. 33-60.

<sup>13</sup> *Idem.*

<sup>14</sup> Nordstrom, Carolyn, Antonius Robben (1995), 'Introduction. The anthropology and ethnography of violence and sociopolitical conflict', en Nordstrom, Carolyn, Antonius Robben (eds.), *op. cit.*, pp. 1-25; Robben, Antonius, Jeffrey Sluka (2007), *op. cit.*

<sup>15</sup> Rodgers, Dennis (2004), 'Haciendo del peligro una vocación: La antropología, la violencia y los dilemas de la observación participante', *Revista Española de Investigación Criminológica*, núm. 2, pp. 1-24.

frecuencia en técnicas no participativas, utilizadas de manera retrospectiva y lejos de las circunstancias reales de violencia. Esa posición llevó a Rodgers a emprender una experiencia de iniciación en una pandilla de Nicaragua, aceptando incluso participar de algunos actos de violencia.

Otros autores sostienen que las reglas clásicas del trabajo etnográfico no son aplicables en situaciones de peligro. Kovats Bernats<sup>16</sup> afirma que la observación sólo podrá llevarse a cabo si el investigador de campo es capaz de sobrevivir a la violencia. De forma similar, Alba Zaluar<sup>17</sup> cuestiona la idoneidad de la observación participante para el estudio de grupos de narcotraficantes, donde los testigos externos son indeseables y pueden sufrir consecuencias extremas. Por otro lado, generar empatía y proximidad con agresores no es siempre posible, deseable o éticamente justificable. Desde el punto de vista metodológico, la falta de posicionamiento ante hechos atroces puede ser incluso contraproducente, en la medida en que es percibida como una actitud no genuina o que no refleja la identidad real del investigador.<sup>18</sup>

Aunque investigar desde cerca la acción de grupos involucrados en actividades violentas es arriesgado, ésta puede ser la única manera de estudiar ciertos fenómenos sociales.<sup>19</sup> Una posibilidad entonces, es recurrir a la observación oculta, técnica que ha sido examinada por la literatura clásica,<sup>20</sup> en general de forma negativa. Desde el punto de vista metodológico, la observación oculta tiene la limitación de no poder recolectar diversos

<sup>16</sup> Kovats Bernat, Christopher (2002), *op. cit.*

<sup>17</sup> Zaluar, Alba (2009), 'Resquisando no perigo: Etnografias voluntárias e não acidentais', *Mana*, vol. 15, núm. 2, pp. 557-584.

<sup>18</sup> Liebling, Alison (2001), 'Whose side are we on? theory, practice and allegiances in prisons research', *British Journal of Criminology*, vol. 41, n. 3, pp. 472-484; Sandberg, Sveinung, Heith Copes (2012), 'Speaking with ethnographers: the challenges of researching drug dealers and offenders', *Journal of Drug Issues*, vol. 43, n. 2, pp. 176-197; Sluka, Jeffrey (1990), *op. cit.*; Noel, Gabriel (2011), 'Algunos dilemas éticos del trabajo antropológico con actores implicados en actividades delictivas', *Ankulegi*, n. 15, pp. 127-137; Theidon, Kimberly (2001), 'Error talk: fieldwork and war', *Dialectical Anthropology*, vol. 26, n. 1, pp. 19-35.

<sup>19</sup> Tewksbury, R. (2009), 'Edge ethnography', en Miller, Mitchell, *21st Century Criminology. A Reference Handbook*, Sage Publications, California, pp. 406-412.

<sup>20</sup> Schatzman, Leonard, Anselm Strauss (1973), *Field Research. Strategies for a Natural Sociology*, Prentice-Hall, New Jersey, p. 160; Junker, Buford (1960), *Fieldwork. An Introduction to the Social Sciences*, The University of Chicago Press, Chicago, p. 207.

tipos de información que un investigador confeso podría solicitar, pero que un miembro del grupo levantaría sospechas al demandar. También, impide ir cambiando de papel a lo largo del proceso de investigación, algo que es común en procesos de observación participante.<sup>21</sup> Desde el punto de vista ético, el dilema es claro, ya que esta técnica supone estudiar a las personas sin su conocimiento y, por lo tanto, sin su consentimiento.<sup>22</sup>

En contextos violentos, la exposición del investigador será probablemente mayor si opta por el método etnográfico que si utiliza entrevistas a informantes.<sup>23</sup> No obstante, este tipo de técnica no participante también tiene especificidades en áreas afectadas por la violencia. Por ejemplo, el uso de guiones de entrevista directos y estructurados puede resultar inapropiado en un clima de vulnerabilidad, llevando a que ciertos temas no puedan ser tratados o incluso, a la interrupción de la entrevista. Minimizar la posibilidad de que los informantes sean re-victimizados o se expongan a nuevos riesgos en función de su participación en el estudio debe ser una prioridad de los investigadores.

Uno de los desafíos es la generación de *rapport* e información confiable por parte de las víctimas, los victimarios o terceros involucrados. En ese sentido, es clave contar con entrevistadores hábiles, experimentados y capacitados para trabajar en estas situaciones. Cuando sea posible, es recomendable elegir entrevistadores con un perfil que implique un menor riesgo y que pueda ser, desde el principio, mejor recibido en el contexto.<sup>24</sup>

<sup>21</sup> *Idem.*

<sup>22</sup> Aunque no existe consenso sobre cuándo utilizarla, es posible ofrecer algunas sugerencias sobre las circunstancias en que la observación oculta podría ser aceptada: a) el comportamiento observado es ilegal, pero de interés público; b) revelar la ocultación puede comprometer la seguridad del investigador; c) no hay alternativas razonables para obtener la misma información si el investigador revela su identidad. Un ejemplo de esta situación es el de Mingardi (1992), quien ingresó en policía a través de un examen público para poder estudiar hechos de violencia y corrupción en la Policía Civil de San Pablo, en Mingardi, Guaracy (1992), *Tiras, gansos e trutas*, Editora Scritta, São Paulo, p. 203.

<sup>23</sup> Yates, Joe (2004), *Criminological ethnography: risks, dilemmas and their negotiation*, en Mesko, Pagon y Dobovsek, *Policing in Central and Eastern Europe: Dilemmas of Contemporary Criminal Justice*, University of Maribor, pp. 1-12; Sandberg, Sveinung, Heith Copes (2012), *op. cit.*

<sup>24</sup> Al igual que con la victimización delictiva en general, la vulnerabilidad del investigador está influenciada por variables tales como edad, género o raza. A menudo los



Para minimizar la desconfianza y las distancias culturales, algunos investigadores optan por contratar a asistentes locales para que orienten o realicen el trabajo de campo,<sup>25</sup> aunque esto también puede implicar sesgos en función de cómo esas personas son percibidas por la población en estudio. También existe la posibilidad de contratar de manera directa a los informantes, aunque esta opción es poco aconsejable debido a su potencial de generar problemas y un mercado de experiencias de violencia.<sup>26</sup>

Las entrevistas deberían celebrarse en lugares simbólicamente neutrales para evitar ser identificado como simpatizante de las partes en conflicto.<sup>27</sup> No obstante, dado que muchas veces el espacio público es el principal afectado por la violencia,<sup>28</sup> realizar entrevistas en la residencia de los informantes puede ser más seguro para estos últimos, aunque, por otra parte, puede incrementar la inseguridad de los investigadores. En la duda, es preferible encontrar a los entrevistados en lugares distantes y seguros como centros académicos, sitios de trabajo o lugares públicos.

Una adecuada presentación del investigador y de los objetivos de su trabajo es fundamental para construir un vínculo de confianza y para obtener respuestas más confiables. En ese sentido, se sugiere evitar las explicaciones en exceso complejas que puedan dar lugar a reducciones e interpretaciones imprecisas; así como las excesivamente simples (esto es escribiendo un libro) que pueden ampliar las sospechas.<sup>29</sup> Otra precaución es informar a los entrevistados de que existen datos (crímenes cometidos, nombres de jefes, refugios, etc.) que preferimos no conocer y que no son de interés para la investigación. Así, el investigador se aleja de la figura policial, evade sospechas de los entrevistados y futuros dilemas éticos,

---

investigadores masculinos tienden a sufrir un mayor riesgo de agresiones físicas, mientras que las investigadoras tienden a quedar más expuestas a insinuaciones y ataques sexuales: Goldstein, Daniel (2014) *op. cit.*

<sup>25</sup> Zaluar, Alba (2009), *op. cit.*

<sup>26</sup> Sandberg, Sveinung, Heith Copes (2012), *op. cit.*; Buckley, Sussane (2007), "Ethnographic research after violent conflicts: personal reflections on dilemmas and challenges" *Journal of Peace Conflict & Development*, n. 10, pp. 1-9.

<sup>27</sup> Kovats Bernat, Christopher (2002), *op. cit.*

<sup>28</sup> Green, Linda (1995), "Living in a state of fear", en Carolyn, Nordstrom, Antonius, Robben (eds.), *op. cit.*, pp. 105-127.

<sup>29</sup> Goldstein, Daniel (2014), *op. cit.*; Sandberg, Sveinung, Heith Copes (2012), *op. cit.*; Sluka, Jeffrey (1990), *op. cit.*; Sluka, Jeffrey (1995) *op. cit.*

como los que se relacionan sobre si entregar o no a las autoridades información sobre crímenes ya sucedidos o planeados.<sup>30</sup>

Es muy común que los informantes en contextos de violencia no deseen ser grabados. A pesar de las limitaciones para el registro y el análisis, es imprescindible respetar la voluntad del entrevistado y evitar riesgos de seguridad. En algunos casos, es posible reducir el riesgo de que las grabaciones caigan en manos equivocadas a través de dispositivos que encripten la información o la envíen de forma automática a la internet.

Por último, el significado atribuido a la información recogida también debe ser objeto de cautela. Dado que la información es poder, la mentira y los rumores son comunes en situaciones de violencia. Estas mentiras pueden tomar la forma de omisiones o negaciones, pero también de exageraciones, como llega a ocurrir en entrevistas con delincuentes, quienes magnifican sus crímenes con el fin de impresionar o intimidar a su audiencia. Al sospechar de una mentira manifiesta, lo mejor que puede hacerse es explorar los posibles motivos que llevan a la misma, sondeando otros aspectos relacionados y diversificando las fuentes de información.<sup>31</sup>

Para matizar los resultados de la investigación, algunos autores sugieren sistematizar y publicar las circunstancias en las que se recopiló información.<sup>32</sup> Así, Carolyn Nordstrom y Antonius Robben<sup>33</sup> proponen abordar tres temas de manera interrelacionada: i) las experiencias de las víctimas y autores de la violencia; ii) la relación entre los investigadores y las situaciones de violencia; y iii) los asuntos teóricos y metodológicos que surgen de investigar en un contexto de peligro personal. Esto es especialmente importante en función de las amenazas a la validez de las investigaciones en contextos de violencia, que pueden verse comprometida por la falta de replicabilidad; la necesidad de eliminar referencias empíricas sobre lugares y comunidades para no estigmatizar o perjudicar a los grupos estudiados; y la eventual imposibilidad de devolver los informes de investigación a los grupos investigados, debido al riesgo añadido que esto podría generar para ellos o para los investigadores.

<sup>30</sup> Sandberg, Sveinung, Heith Copes (2012), *op. cit.*; Yates, Joe (2004), *op. cit.*

<sup>31</sup> Zaluar, Alba (2009), *op. cit.*

<sup>32</sup> Ferrell, Jeff, Mark Hamm (1998), *Ethnography at the Edge. Crime, Deviance and Field Research*, Northeastern University Press, Michigan, p. 336.

<sup>33</sup> Nordstrom, Carolyn, Antonius Robben (1995), *op. cit.*, pp. 1-25.

## 1.2 La producción de información cuantitativa

A pesar de estar guiados por procedimientos más estandarizados,<sup>34</sup> los estudios cuantitativos en escenarios de violencia comparten varios de los problemas que enfrentan los estudios cualitativos, como el acceso al campo o a los informantes. No obstante, la investigación cuantitativa también carga con preocupaciones metodológicas específicas, como las asociadas a errores de muestreo y de medición.

Un primer elemento crítico tiene que ver con los marcos de muestreo.<sup>35</sup> En la investigación social, los censos de población y viviendas son una de las fuentes más utilizadas para extraer marcos de muestreo, dada su amplia cobertura y confiabilidad. Sin embargo, en sociedades con alta incidencia de violencia, estos datos pueden contener errores significativos. En primer lugar, la violencia, puede alterar de manera sensible el tamaño y la composición (etaria, de sexo, etc.) de la población en períodos bastante cortos, tanto por la mortalidad como por los desplazamientos o flujos migratorios que fomenta. Estos cambios demográficos pueden provocar que los datos censales, realizados por convención cada 10 años, queden fácilmente desactualizados.<sup>36</sup> La alternativa sería el uso de otros registros más actualizados (ONGs, servicios públicos, etc.), cuando existan, para elaborar el marco muestral, la utilización de mapas o imágenes de satélite,<sup>37</sup> o la elaboración de un catastro de los habitantes locales antes de comenzar la investigación.

Un segundo aspecto crítico de los estudios cuantitativos en contextos de violencia se vincula con la selección de muestras, ya sean probabilísticas o no.<sup>38</sup> Aunque ideales, las muestras probabilísticas pueden ser inviables

<sup>34</sup> La investigación cuantitativa suele ser más predefinida y controlada por el investigador: las preguntas y respuestas se establecen con anticipación, el tiempo de permanencia en el campo tiende a ser más breve y en el marco de un operativo planificado; y el tipo de relación social establecida con los informantes es, en general, más superficial.

<sup>35</sup> Un marco de muestreo es una lista que contiene todos los elementos del universo de interés, a partir de la cual los investigadores seleccionarán la muestra.

<sup>36</sup> Osorio, Javier (2014), *op. cit.*; Haer, Roos, Inna Becher (2012), "Methodological note on quantitative field research in conflict zones: get your hands dirty", *International Journal of Social Research Methodology*, vol. 15, n. 1, pp. 1-13.

<sup>37</sup> *Idem.*

<sup>38</sup> Una muestra probabilística es aquella en que todos los miembros del universo cuentan con una probabilidad de selección conocida y diferente de cero.

en contextos de violencia, ya que algunas áreas y/o personas pueden resultar inaccesibles por motivos de seguridad. Los investigadores deben evaluar el impacto de la violencia en los procedimientos de selección y planificar el reemplazo para las áreas o personas inaccesibles. En este sentido, es posible que se generen sesgos al sustituir a ciertos segmentos por otros con características en principio bastante similares.<sup>39</sup> Cuando la investigación es específicamente sobre violencia, no incluir a las regiones más violentas representa una seria amenaza a las conclusiones finales.

Una tercera cuestión relevante es la falta de respuesta. La tasa de respuesta<sup>40</sup> puede disminuir de forma significativa en ambientes violentos por la dificultad de encontrar a ciertas personas o por el miedo que tengan a dar respuestas. De hecho, es plausible que las personas incapacitadas por agresiones o con miedo sean menos propensas a responder una encuesta sobre violencia. También es posible que individuos refugiados o en situación de clandestinidad no puedan ser contactados.<sup>41</sup>

La falta de respuesta también puede llegar a afectar ciertas preguntas. Si bien, el %no sabe/ no contesta+es una reacción genuina que refleja la incertidumbre del encuestado ante un estímulo, en contextos de violencia puede representar una estrategia deliberada para no opinar (por miedo, vergüenza, etc.) o ser producto de la incapacidad psicológica para conversar sobre ciertos temas delicados.<sup>42</sup>

Para disminuir el problema, los investigadores deben cuidar la estructura del cuestionario y la redacción de las preguntas. La contratación de asistentes locales puede contribuir a realizar ajustes en el cuestionario y mejorar la comunicación con las personas de comunidades en conflicto. Aunque, al igual que con la investigación cualitativa, la incorporación de asistentes nativos también puede ser una fuente de sesgos. Cuando el clima de intimidación es intenso hasta el punto de comprometer la posibilidad de una respuesta honesta por parte de los entrevistados, a veces se recomienda el uso de tarjetas de apoyo<sup>43</sup> (codificadas) para que las perso-

<sup>39</sup> Osorio, Javier (2014), *op. cit.*

<sup>40</sup> Se refiere a la proporción de encuestados seleccionados en la muestra que efectivamente responden el cuestionario.

<sup>41</sup> Osorio, Javier (2014), *op. cit.*; Haer, Roos, Inna Becher (2012), *op. cit.*

<sup>42</sup> Osorio, Javier (2014), *idem.*

<sup>43</sup> Las tarjetas de apoyo (codificadas) presentan de forma escrita las distintas categorías

nas no necesiten expresar a viva voz su respuesta ante preguntas comprometedoras. Esto es especialmente indicado cuando terceros podrían oír las respuestas de los entrevistados.

Además, una estrategia cada vez más utilizada es recurrir a técnicas experimentales en los propios cuestionarios para evitar que las respuestas individuales puedan ser identificadas.<sup>44</sup> Así, por ejemplo, para averiguar si las personas son víctimas de extorsión en un área dominada por el crimen organizado, se elaboran dos versiones del cuestionario aplicadas de forma aleatoria para ser respondidas por poblaciones equivalentes. Una de las versiones del cuestionario (versión %a+) contiene una serie de preguntas, entre ellas una con el siguiente texto %El Sr.(a) es forzado a pagar dinero a algún grupo armado?+entre otras preguntas triviales, tales como %El Sr.(a) tuvo que recibir atención médica en el hospital el año pasado?+La persona debe responder sólo *cuál es el número de respuestas positivas* dentro del conjunto de todas las preguntas, sin responder a cada pregunta de manera individual. La segunda versión del cuestionario (versión %b+) contiene las mismas preguntas triviales, pero no incluye la pregunta sobre extorsión. A partir de esto, es posible calcular la proporción de personas que sufren extorsión sustrayendo el promedio de respuestas positivas de los cuestionarios sin la pregunta concreta (versión %b+) del promedio de respuestas positivas de los cuestionarios que la incluyen (versión %a+). De este modo, incluso si el cuestionario cae en manos de grupos criminales, estos no podrán saber qué personas respondieron que estaban siendo extorsionadas.

Un quinto punto es relativo a los encuestadores, cuya apariencia puede influir en las respuestas. Además de la capacitación, aspectos como el sexo, edad, raza o el tipo de vestimenta de los encuestadores pueden afectar

---

de respuesta que tiene una pregunta. Su uso se recomienda para indagar sobre aspectos comprometedores en contextos amenazantes, ya que los encuestados pueden escoger una opción sin pronunciarse verbalmente sobre la misma. De este modo, incluso cuando actores violentos estuvieran oyendo la entrevista no sabrían efectivamente cuál fue la respuesta otorgada por el entrevistado. No obstante, hay que destacar que las tarjetas de apoyo no funcionan bien ante personas analfabetas o con dificultades de lectura, en cuyo caso, el entrevistador debe mencionar las categorías de respuesta.

<sup>44</sup> Blair, Graeme, Imai Kosuke (2012), %Statistical analysis of list experiments+, *Political Analysis*, Oxford University Press, n. 20, pp. 47-77.

de forma sistemática el desarrollo de las entrevistas. En áreas dominadas por narcotraficantes armados en Río de Janeiro, por ejemplo, mujeres de mediana edad constituyen un perfil favorable, ya que reciben un trato más amable que los hombres y no suelen levantar sospechas de pertenecer a otros grupos criminales o a las agencias de seguridad.<sup>45</sup>

## 2. El desafío de investigar con datos secundarios

En parte, por las dificultades que implica estudiar la violencia de forma directa, es común que se utilicen indicadores.<sup>46</sup> En tal sentido, las estadísticas producidas por actores del sistema de justicia criminal constituyen una importante fuente de información. En general hablamos de registros provenientes de la policía (denuncias, detenciones, etc.), del Poder Judicial (procesados, sentenciados, etc.) y del sistema penitenciario (personas en reclusión preventiva, condenados, etc.). Esos datos responden a fines administrativos, de modo que el tipo de información varía de manera sensible según la institución.

Cada fuente de información del sistema de justicia criminal presenta ventajas y desventajas, siendo en general recomendable asumirlas como partes complementarias de un todo.<sup>47</sup> Las estadísticas policiales se aproximan más al volumen de delincuencia, y en ese sentido puede decirse que tienen mayor validez.<sup>48</sup> Por otra parte, las estadísticas judiciales y penitenciarias tienden a ser más fiables que las policiales, ya que mientras una denuncia podría o no vincularse a un delito real, un procesamiento o una condena se basan en decisiones más cuidadosas e informadas por parte de las autoridades.<sup>49</sup> Por otro lado, los procesados y condenados son, en general, apenas una pequeña parte de los criminales reales.

<sup>45</sup> Rojido y Cano (2016), *op. cit.*

<sup>46</sup> Aebi, Marcelo (2008), *Temas de criminología*, Dickinson, Madrid, p. 368.

<sup>47</sup> CEPAL (2014), *Documento conceptual de los sistemas estadísticos de seguridad pública y justicia en los países de América Latina y el Caribe*, p. 68.

<sup>48</sup> La validez de un indicador corresponde a su capacidad de medir aquello que pretende, en tanto su fiabilidad dice sobre la capacidad de proporcionar medidas precisas y estables.

<sup>49</sup> Aebi, Marcelo (2008), *op. cit.*

De hecho, los datos oficiales suelen ser criticados por ofrecer una imagen incompleta y sesgada de la criminalidad, ya que apenas una proporción de los delitos son registrados y procesados por el sistema de justicia. Diversos factores como la gravedad de los hechos, la confianza en las autoridades o el temor a sufrir represalias, pueden afectar la decisión de las víctimas de denunciar o no un delito.<sup>50</sup> Además, las cifras oficiales dependen de decisiones policiales<sup>51</sup> y de diversos aspectos organizacionales (prioridades, dotación de efectivos, cobertura territorial, etc.) que afectan la capacidad de detectar delitos o registrar denuncias ciudadanas. De este modo, los datos oficiales no sólo resultarían sensibles a los delitos ocurridos, también a las percepciones de la población y a las medidas tomadas por las instituciones.

De hecho, los sistemas de información, específicamente en América Latina, producen estadísticas que a menudo son insuficientes, inconsistentes y poco confiables.<sup>52</sup> En ciertos países, las autoridades ni siquiera reportan cifras sobre criminalidad, mientras que en otros casos los datos son difundidos de manera desactualizada y agregada, lo que limita su utilidad.<sup>53</sup> Según la CEPAL, la debilidad de los registros oficiales compromete la realización de estudios precisos y comparables a nivel regional.<sup>54</sup>

En comparación a delitos menos graves (como lesiones, robos o violencia doméstica), los homicidios suelen tener menor sub-registro y mayor

<sup>50</sup> Corsaro, Nicholas (2016), *Violent crime*, en Huebner, B. & Bynum T. Wiley (eds.), *The Handbook of Measurement Issues in Criminology and Criminal Justice*, Blackwell, Maryland, pp. 9-28.

<sup>51</sup> En este sentido, por ejemplo, la literatura criminológica evidencia que existen efectos de selección cuando la policía define a los presuntos victimarios, siendo que ante hechos similares algunas sub-poblaciones (minorías raciales, vecindarios pobres, etc.) tienden a ser más vigiladas que otras: Corsaro, Nicholas (2016), *op. cit.*

<sup>52</sup> Dammert, Lucía, Felipe, Salazar, Cristóbal Montt, Pablo Gonzales (2010), *Crimen e inseguridad: indicadores para las Américas*, FLACSO Chile/Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Santiago de Chile, p. 109.

<sup>53</sup> En Venezuela, donde hace algunos años no se publican datos oficiales sobre homicidios, este indicador es estimado por actores de la sociedad civil como el Observatorio Venezolano de la Violencia. En Honduras, por su parte, el Instituto de Democracia, Paz y Seguridad de la Universidad Nacional Autónoma (IUDPAS-UNAH) ha asumido un papel destacado en la publicación de los datos oficiales sobre violencia y criminalidad.

<sup>54</sup> CEPAL (2014), *op. cit.*

nivel de esclarecimiento y condenación. También suelen estar menos afectados por variaciones jurídicas, lo que facilita la comparación entre países. La posibilidad de triangular datos provenientes del sector de la salud (certificados de defunción) y del sistema de justicia criminal (delito de homicidio), es otro elemento que puede contribuir a mejorar los datos. Estas características, sumadas al hecho de que se trata de una medida simple y habitualmente disponible en periodos de larga temporalidad, hacen de la tasa de homicidios una suerte de regla de oro. No obstante, contar con datos fiables sobre homicidio es todavía un reto para los países en desarrollo, donde son más comunes las dificultades en la gestión de los servicios públicos.<sup>55</sup> Además, contextos de alta incidencia homicida experimentan un mayor volumen de casos, lo que implica que la información tiende a ser de baja calidad.<sup>56</sup>

América Latina es la región de mayor violencia letal del planeta y esa desventaja relativa se agudizó en los últimos años.<sup>57</sup>

A pesar de todo lo mencionado, los datos sobre homicidio no siempre son aptos para la comparación internacional en América Latina. En este sentido, Eduardo Ribeiro, Doriam Borges e Ignacio Cano identifican divergencias en la definición, categorización y unidades de registro en los datos de homicidio. La investigación también destaca debilidades en relación con la cobertura, al volumen de muertes indeterminadas o mal clasificadas y a la proporción de valores perdidos en variables básicas como el sexo de las víctimas; además de otras limitaciones como el escaso control externo y de transparencia de los registros.<sup>58</sup>

<sup>55</sup> Malby, Steven (2010), "Homicide", en Harrendorf, Stefan, Markku, Heiskanen, Steven, Malby (orgs.), *International Statistics on Crime and Justice*, European Institute for Crime Prevention and Control, pp. 7-20; UNODC (2014) *op. cit.*; WHO, UNODC, PNUD (2016), *Informe sobre la situación mundial de la prevención de la violencia 2014*, OPS, Washington, p. 280.

<sup>56</sup> Gilgen, Elisabeth, Lauren, Tracey (2011), *Contributing Evidence to Programming: Armed Violence Monitoring Systems*, Geneva, Suiza, p. 73.

<sup>57</sup> Cano, Ignacio, Emiliano Rojido (2017), *op. cit.*; UNODC (2014) *op. cit.*

<sup>58</sup> La identificación de estas dificultades dio lugar al Protocolo de Bogotá sobre la Calidad de Datos de Homicidio en América Latina y el Caribe, un instrumento que establece criterios para evaluar la calidad de estos datos en los países de la región. Disponible en: [http://conferenciahomicidiosbogota2015.org/wp-content/uploads/2015/11/Calidad-de-datos-entregable-ESPA%E2%80%A2SOLO\\_SOLO\\_TXT.pdf](http://conferenciahomicidiosbogota2015.org/wp-content/uploads/2015/11/Calidad-de-datos-entregable-ESPA%E2%80%A2SOLO_SOLO_TXT.pdf)



Una prueba contundente de la baja calidad de los datos es que en media, los países de América Latina tienen 60% más homicidios cuando se contabiliza este fenómeno con base en registros criminales que cuando se hace con certificados de defunción.<sup>59</sup>

Además de los problemas de calidad, los datos de homicidio sobre América Latina son subestimados de manera sistemática por las principales agencias internacionales. Tanto la UNODC como la OMS excluyen de su definición de homicidio<sup>60</sup> a las muertes que resultan de intervenciones de las fuerzas de seguridad, frecuentes en países como Jamaica<sup>61</sup> y Brasil.<sup>62</sup> Por desgracia, las limitaciones de información sobre este tema son todavía más que para el homicidio en general.<sup>63</sup>

Para superar dificultades relacionadas a la calidad y disponibilidad de datos de homicidio en ciertos países, algunas agencias internacionales han incorporado a sus bases estimaciones realizadas de dos modos. El primero (%estimaciones directas+) se sustenta en los registros %reales+ provenientes de las estadísticas vitales y/o del sistema de justicia criminal, e implica apenas algunas correcciones a los datos reportados por los países. El segundo modo (%estimaciones basadas en modelos estadísticos+) es más radical, se emplea cuando ambas fuentes no son fiables, y consiste en la aplicación de modelos estadísticos orientados a predecir los homicidios<sup>64</sup> a partir de otras dimensiones (demográficas, económicas, etc.). Este último modo de estimación, aplicado sobre todo en países no

<sup>59</sup> Ribeiro, Eduardo, Doriam Borges, Ignacio Cano (2015), *Calidad de los datos de homicidio en América Latina*, Río de Janeiro, p. 79.

<sup>60</sup> Con base en los criterios de la Clasificación Internacional de Enfermedades, la OMS contabiliza por separado los homicidios CIE-10 (X85 a Y09), de las muertes por intervenciones legales (Y35) y las muertes en guerras (Y36). Por su parte, la UNODC concibe el homicidio como una %muerte ilegal infligida contra una persona con la intención de causar la muerte o lesión grave+, excluyendo así los homicidios por legítima defensa y los que se derivan de la actuación de las fuerzas de seguridad: UNODC (2014), *op. cit.*

<sup>61</sup> INDECOM (2014), *Statistics on Security Force Related Fatalities 2013*, Independent Commission of Investigations, Kingston.

<sup>62</sup> FBSP (2016), *10º Anuário brasileiro de segurança pública*, Fórum Brasileiro de Segurança Pública, Sao Paulo, p. 137.

<sup>63</sup> Osse, Anneke, Ignacio Cano (2017), %Police deadly use of firearms: an international comparison+, *The International Journal of Human Rights*, vol. 21, n. 5, pp. 629-649.

<sup>64</sup> WHO, UNODC, PNUD (2016), *op. cit.*

desarrollados y violentos,<sup>65</sup> es potencialmente problemático para las investigaciones. Por un lado, se afectan los análisis longitudinales porque las estimaciones no son estrictamente comparables a lo largo de los años. Y por otro, se abre la posibilidad de incurrir en redundancias al querer explicar los homicidios utilizando modelos estadísticos que incorporan las mismas variables independientes (u otras correlacionadas) empleadas en su estimación.<sup>66</sup>

Para superar las dificultades de los registros oficiales y generar información más detallada sobre violencia y criminalidad, varios países de América Latina han implementado encuestas de victimización durante las últimas décadas y, en algunos casos, encuestas de auto-reporte.<sup>67</sup> Estos instrumentos, aplicados por instituciones públicas o por la sociedad civil, son de gran importancia porque permiten estimar la incidencia real y también explorar los motivos que llevan a las víctimas a no registrar los crímenes. Sin embargo, estas encuestas también presentan limitaciones reconocidas en la literatura especializada<sup>68</sup> y, en caso de ser aplicadas en contextos de

<sup>65</sup> Entre los países con datos estimados de homicidio con base en modelos estadísticos, predominan los del continente africano.

<sup>66</sup> Kanis, Stefan, Steven Messner, Manuel Einser, Wilhelm Heitmeyer (2017), "A cautionary note about the use of estimated homicide data for Cross-National Research", *Homicide Studies*, vol. 21, n. 4, pp. 312-324.

<sup>67</sup> Mientras que las encuestas de victimización preguntan si las personas han sido victimizadas, las encuestas de auto-reporte preguntan si las personas han perpetrado comportamientos antisociales, faltas o delitos. Las encuestas de victimización se utilizan de manera relativamente extendida en América Latina. En los últimos años, en países como Venezuela donde la disponibilidad de datos públicos sobre homicidios ha sido limitada y donde la incidencia ha sido elevada, también se está empezando a emplear ese instrumento para estimar la tasa de homicidios, en Instituto Nacional de Estadística (2010), *Encuesta Nacional de Victimización y Percepción de Seguridad Ciudadana 2009 (ENVPSC-2009)*, Caracas, p. 279.

<sup>68</sup> Las encuestas de auto-reporte lidian con el problema de deseabilidad social de las respuestas, son poco útiles para estudiar delitos estadísticamente raros y pueden excluir a las personas más violentas cuando se aplican a muestras de la población general. Por su parte, las encuestas de victimización también tienen sus limitaciones como por ejemplo el hecho de excluir a los denominados "delitos sin víctima" (consumo de drogas, contrabando, etc.). Por último, ambos tipos de encuesta enfrentan los obstáculos de las encuestas comunes, como los problemas recordación de los entrevistados, la imposibilidad de usar cuestionarios auto-administrados con poblaciones analfabetas, los errores de muestreo y los problemas ya descritos en contextos violentos (falta de respuesta, etc.).

violencia, no escapan a las dificultades que señalaron con anterioridad sobre la producción de datos cuantitativos en estos ambientes.

El objetivo central de las encuestas de victimización es examinar la prevalencia e incidencia criminal, evitando los sesgos derivados de la actuación del sistema de justicia. En este sentido, una función principal es medir la tasa de subnotificación, es decir, la proporción de los delitos sufridos que no fueron reportados a las autoridades. La tasa de subnotificación puede ser interpretada como un indicador de la validez de los registros oficiales.

A partir de la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE), se estima en México una tasa de subnotificación media para todos los delitos, del 93.7% para el año 2016. Datos del Observatorio Hemisférico de Seguridad de la Organización de Estados Americanos (OEA) para el último año disponible, revelan una tasa de subnotificación de 90% en El Salvador, y aproximadamente 80% en Brasil, Colombia y Ecuador, comparados con 49% en los Estados Unidos.

En función de su alto costo, las encuestas de victimización no suelen llevarse a cabo de forma periódica y continua en los países en desarrollo. Por otro lado, las variantes metodológicas relacionadas al muestreo (cobertura, unidad de análisis, población, etc.) y a la confección de los cuestionarios dificultan la comparabilidad y, por tanto, el realizar un análisis riguroso de diferencias a lo largo del tiempo y entre países.<sup>69</sup>

La *International Crime Victim Survey* (ICVS) del *United Nations International Crime and Justice Research Institute* (UNICRI) representa el esfuerzo internacional más ambicioso con encuestas de victimización, siendo aplicado en más de 80 países desde 1989.<sup>70</sup> Utilizando datos de ICVS, John

<sup>69</sup> Dammert, Lucía *et al.* (2010), *op. cit.*; CEPAL (2014), *op. cit.*

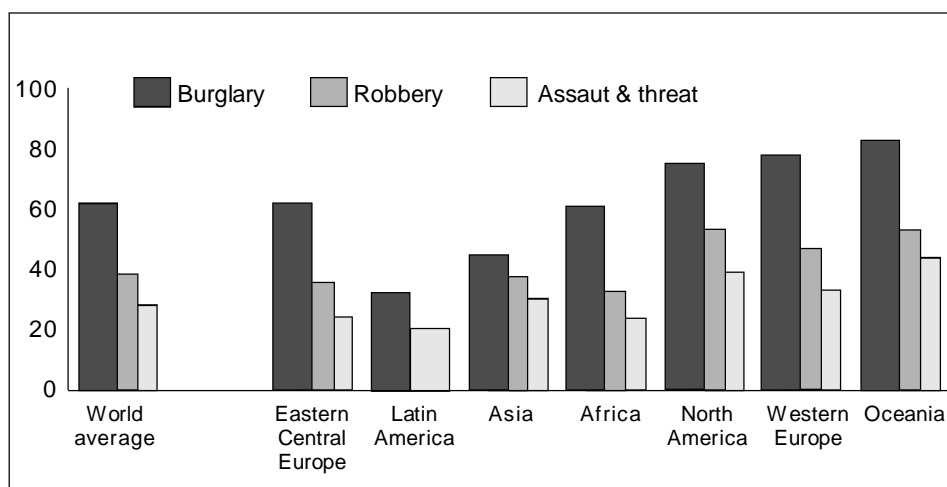
<sup>70</sup> En los últimos años han surgido iniciativas regionales buscando armonizar las definiciones y procedimientos de recolección y análisis de datos sobre violencia y criminalidad. Al respecto, cabe mencionar al Sistema Regional de Indicadores Estandarizados de Convivencia y Seguridad Ciudadana (SES), un proyecto del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) originado en 2008 que contó con el apoyo técnico del Instituto CISALVA de la Universidad del Valle, en Guerrero, Rodrigo, María Isabel, Gutiérrez, Andrés, Fandiño-Losada, Sonia, Cardona (2012), "Sistema de indicadores comparables de convivencia y seguridad ciudadana: un consenso de países", *Revista Panamericana de Salud Pública*, vol. 31, núm. 3, pp. 253-259. Por otra parte, en fechas recientes, distintas instituciones trabajan en una Encuesta de Victimización para Latinoamérica y el Caribe (VICLAC). Para mayor información, consulte: <http://www.cdeunodc.inegi.org.mx/index.php/viclab1/>

Gibson y Kim Bonggeun<sup>71</sup> observan que, a pesar de que la victimización general es más alta en los países en desarrollo que en los industrializados, la diferencia se reduce en relación con los crímenes denunciados, en función de una menor propensión a registrar la denuncia.

América Latina es la región donde es más probable ser victimizado y, al mismo tiempo, la que presenta una mayor tasa de subnotificación. Mientras que en el promedio global el 25% de los ciudadanos residentes en áreas urbanas sufrieron al menos una forma de victimización en el último año, en América Latina ese porcentaje alcanzó el 34%. Por otro lado, como se muestra en la figura 1, los porcentajes de denuncia para distintos tipos de delito son inferiores en América Latina que en cualquier otra región del planeta.<sup>72</sup>

ACTA SOCIOLOGICA NÚM. 75, ENERO-ABRIL DE 2018, PP. 61-85.

**Figura 1**  
**Porcentaje de delitos reportados a la policía, según tipo y región**



**Fuente:** Van Dijk, Jan (2010), "The International Crime Victims Survey", en Herzog-Evans (ed.), *Transnational Criminology Manual*, Wolf Legal Publishers (WLP), Nijmegen, vol. 2, p. 632.

<sup>71</sup> Gibson, John, Kim Bonggeun (2008), "The effect of reporting errors on the cross-country relationship between inequality and crime", *Journal of Development Economics*, vol. 87, n. 2, pp. 247-254.

<sup>72</sup> Van Dijk, Jan (2010), "The international crime victims survey", en Herzog-Evans (ed.), *Transnational Criminology Manual*, Wolf Legal Publishers (WLP), Nijmegen, vol. 2, pp. 631-650.

Esta relación inversa entre tasas de victimización y de reporte policial, problematiza la calidad de las cifras oficiales en América Latina y las posibilidades de una comparación internacional. De hecho, la relación entre los delitos experimentados y registrados por la policía presenta una correlación débil y puede inducir a conclusiones equivocadas, en particular, en los países en desarrollo.<sup>73</sup>

## Conclusiones

En este artículo discute los desafíos metodológicos de estudiar la violencia en áreas de alta incidencia, tanto con datos primarios como secundarios, en específico desde América Latina. Las cuestiones metodológicas, por su parte, están íntimamente relacionadas con problemas éticos y de seguridad.

Investigar en ambientes traumatizados, peligrosos e inestables, implica un conjunto de dificultades que, por desgracia, no han despertado suficiente interés en la comunidad académica. Algunos riesgos pueden ser minimizados mediante una adecuada planificación de los investigadores, otros apenas pueden ser mitigados cuando se concretan. En todo caso, es importante que los investigadores reconozcan de manera pública estas limitaciones, en general son imposibles de cuantificar, aprendiendo de las experiencias y promoviendo estándares profesionales. Una reflexión sistemática sobre estos desafíos puede mejorar la calidad de las investigaciones y la seguridad de los participantes, permitiendo una mejor comprensión y prevención de la violencia donde más se necesita.

Estudiar la violencia es una tarea difícil y condicionada por múltiples restricciones. Debemos proteger a nuestros informantes y sus comunidades, mantenernos a salvo, ser rigurosos y representar de manera adecuada a la comunidad académica; cumplir con los compromisos asumidos ante las agencias de financiamiento; ser cautelosos ante las eventuales consecuencias prácticas de la investigación y, sobre todo, publicar una historia intelectualmente honesta para nuestros lectores.<sup>74</sup>

<sup>73</sup> Gibson, John, Bonggeun Kim (2008), *op. cit.*

<sup>74</sup> Nordstrom, Carolyn (2004), *Shadows of War. Violence, Power and International Profiteering in the Twenty-First Century*, University of California Press, Berkeley, p. 306.

## Bibliografía

- Aebi, Marcelo (2008), *Temas de criminología*, Dickinson, Madrid.
- Aebi, Marcelo, Bruno, Aubusson de Cavarlay, Gordon, Barclay, Beata, Gruszczyńska, Stefan, Harrendorf, Markku, Heiskanen, Vasilika, Hysi (2010), *European Sourcebook of Crime and Criminal Justice Statistics*, 4th edition, Boom Juridische Uitgevers, Netherlands.
- Avruch, Kevin (2001), 'Notes toward ethnographies of conflict and violence', *Journal of Contemporary Ethnography*, vol. 30, n. 5, USA.
- Blair, Graeme, Imai Kosuke (2012), 'Statistical analysis of list experiments', *Political Analysis*, n. 20, Oxford University Press, USA.
- Buckley, Sussane (2007), 'Ethnographic research after violent conflicts: personal reflections on dilemmas and challenges', *Journal of Peace Conflict & Development*, n. 10, United Kingdom.
- Cano, Ignacio, Emiliano Rojido (2017), 'Introducción: la singularidad de la violencia letal en América Latina', *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, núm. 116, Barcelona.
- Cano, Ignacio, Nilton Santos (2001), *Violência, renda e desigualdade social no Brasil*, 7 Letras, Rio de Janeiro.
- CEPAL (2014), *Documento conceptual de los sistemas estadísticos de seguridad pública y justicia en los países de América Latina y El Caribe*.
- Corsaro, Nicholas (2016), 'Violent crime', en Huebner, Beth, Timothy S., Bynum (eds.), *The Handbook of Measurement Issues in Criminology and Criminal Justice*, Wiley-Blackwell, Maryland, USA.
- Dammert, Lucía, Felipe Salazar, Cristóbal Montt, Pablo Gonzales (2010), *Crímen e inseguridad: indicadores para las Américas*, FLACSO Chile/Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Santiago de Chile.
- Dulce Gaspar, María (1988), *Garotas de programa. Prostituição em Copacabana e identidade social*, Zahar, Rio de Janeiro, Brasil.
- FBSP (2016), *10º Anuário Brasileiro de Segurança Pública*, Fórum Brasileiro de Segurança Pública, Sao Paulo, Brasil.
- Guerrero, Rodrigo, María Isabel Gutiérrez, Andrés Fandiño-Losada, Sonia Cardona (2012), 'Sistema de indicadores comparables de convivencia y seguridad ciudadana: un consenso de países', *Revista Panamericana de Salud Pública*, vol. 31, núm. 3., Brasil.

- Ferrell, Jeff, Mark Hamm (1998), *Ethnography at the Edge. Crime, Deviance and Field Research*, Northeastern University Press, Michigan, USA.
- Gasser, Nathalie (2006), %Conducting field research in contexts of violent conflict. An annotated bibliography+, *Working Paper: Governance and Conflict*, n. 3, Bern, NCCR, North-South, Switzerland.
- Gibson, John, Kim Bonggeun (2008), %The effect of reporting errors on the cross-country relationship between inequality and crime+, *Journal of Development Economics*, vol. 87, n. 2.
- Gilgen, Elisabeth, Tracey Lauren (2011), *Contributing Evidence to Programming: Armed Violence Monitoring Systems*, Geneva, Suiza.
- Goldstein, Daniel (2014), %Qualitative research in dangerous places: becoming an ethnographer of violence and personal safety+, *Drugs, Security and Democracy Program. DSD Working Papers on Research Security*, n. 1, Social Science Research Council, Working Papers, Brookings Institution, Washington.
- Green, Linda (1995), %Living in a state of fear+, en Carolyn, Nordstrom, Antonius Robben (eds), *Fieldwork Under Fire: Contemporary Studies of Violence and Survival*, University of California Press, Berkeley, USA.
- Haer, Roos, Inna Becher (2012), %A methodological note on quantitative field research in conflict zones: get your hands dirty+, *International Journal of Social Research Methodology*, vol. 15, n. 1.
- INDECOM (2014), *Statistics on Security Force Related Fatalities 2013*, Independent Commission of Investigations, Kingston, Jamaica.
- Instituto Nacional de Estadística (2010), *Encuesta Nacional de Victimización y Percepción de Seguridad Ciudadana 2009 (ENVPSC-2009)*, Caracas, Venezuela.
- Junker, Buford (1960), *Fieldwork. An Introduction to the Social Sciences*, The University of Chicago Press, Chicago, USA.
- Kanis, Stefan, Steven Messner, Manuel Einser, Wilhelm Heitmeyer (2017), %A cautionary note about the use of estimated homicide data for Cross-National Research+, *Homicide Studies*, vol. 21, n. 4.
- Krisch, Maria, Manuel Eisner, Christopher Mikton, Alexandre Butchart (2015), *Global Strategies to Reduce Violence by 50% in 30 Years: Findings from the WHO and University of Cambridge Global Violence Reduction Conference 2014*, University of Cambridge, Cambridge.

- Kovats Bernat, Christopher (2002), %Negotiating dangerous fields: pragmatic strategies for fieldwork amid violence and terror+, *American Anthropologist*, vol. 104, n. 1.
- Liebling, Alison (2001), %Whose side are we on? Theory, practice and allegiances in prisons research+, *British Journal of Criminology*, vol. 41, n. 3.
- Malby, Steven (2010), %Homicide+, en Harrendorf, Stefan, Markku Heiskanen, Steven Malby (coords.), *International Statistics on Crime and Justice*, European Institute for Crime Prevention and Control.
- Marenin, Otwin (1997), %Victimization surveys and the accuracy and reliability of official crime data in developing countries+, *Journal of Criminal Justice*, vol. 25, n. 6.
- Mingardi, Guaracy (1992), *Tiras, gansos e trutas*, Editora Scritta, São Paulo, Brasil.
- Noel, Gabriel (2011), %Algunos dilemas éticos del trabajo antropológico con actores implicados en actividades delictivas+, *Ankulegi*, n. 15.
- Nordstrom, Carolyn, Antonius Robben (eds.) (1995), *Shadows of War. Violence, Power and International Profiteering in the twenty-first century*, University of California Press, Berkeley, USA.
- Osorio, Javier (2014), %Numbers under fire: the challenges of gathering quantitative data in highly violent settings+, *Drugs, Security and Democracy Program. DSD Working Papers on Research Security*, n. 6, Social Science Research Council, Working Papers, Brookings Institution, Washington.
- Osse, Anneke e Ignacio Cano (2017), %Police deadly use of firearms: an international comparison+, *The International Journal of Human Rights*, vol. 21, n. 5.
- Ribeiro, Eduardo, Doriam Borges, Ignacio Cano (2015), *Calidad de los datos de homicidio en América Latina*, Rio de Janeiro, Brasil.
- Robben, Antonius, Jeffery Sluka (2007), *Ethnographic Fieldwork. An Anthropological Reader*, Blackwell Publishing, Oxford, United Kingdom.
- Rodgers, Dennis (2004), %Haciendo del peligro una vocación: La antropología, la violencia, y los dilemas de la observación participante+, *Revista Española de Investigación Criminológica*, núm. 2.
- Rojido, Emiliano, Ignacio Cano (2016), %En el punto de mira: desafíos éticos y metodológicos de la investigación de campo en contextos de violencia+



- en Gottsbacher, Markus & John de Boer (coords.), *Vulnerabilidad y violencia en América Latina*. Editorial Siglo XXI, México, DF.
- Sandberg, Sveinung, Heith Copes (2012), *Speaking with ethnographers: the challenges of researching drug dealers and offenders*, *Journal of Drug Issues*, vol. 43, n. 2.
- Schatzman, Leonard, Anselm Strauss (1973), *Field Research. Strategies for a Natural Sociology*, Prentice-Hall, New Jersey, USA.
- Silva, Helio, Claudia Milito (1994), *Vozes do meio-fio*, Relume & Dumará, Rio de Janeiro, Brasil.
- Sluka, Jeffrey (1990), *Participant observation in violent social contexts*, *Human Organization*, vol. 49, n. 2.
- Sluka, Jeffrey (1995), *Reflections on managing danger on fieldwork: dangerous anthropology in belfast*, en Nordstrom, Carolyn, Antonius Robben (eds.), *Fieldwork under Fire: Contemporary Studies of Violence and Survival*, University of California Press, Berkeley.
- Tewksbury, R. (2009), *Edge Ethnography*, en Miller, Mitchell, *21st Century Criminology. A Reference Handbook*, Sage Publications, California.
- Theidon, Kimberly (2001), *Terror talk: fieldwork and war*, *Dialectical Anthropology*, vol. 26, n. 1.
- UNODC (2014), *Global Study on Homicide 2013*.
- Van Dijk, Jan (2010), *The international crime victims survey*, en Herzog-Evans (ed.), *Transnational Criminology Manual*, vol. 2, Wolf Legal Publishers (WLP), Nijmegen.
- WHO, UNODC, PNUD (2016), *Informe sobre la situación mundial de la prevención de la violencia 2014*, OPS, Washington, USA.
- Yates, Joe (2004), *Criminological ethnography: risks, dilemmas and their negotiation*, en Mesko, Pagon & Dobovsek, *Policing in Central and Eastern Europe: Dilemmas of Contemporary Criminal Justice*, University of Maribor, Eslovenia.
- Zaluar, Alba (2009), *Resquisando no perigo: etnografias voluntárias e não acidentais*, *Mana*, vol. 15, n. 2.



Policía resguardando área, México, 2017.